

La mirada de los jóvenes detrás de la elección

EM 2009 12 07

Sólo el cambio nos salva

El camino adoptado por Chile va contra el muro si no se realizan cambios radicales. La política excluye al pueblo. Producimos materias primas que sirven a la industria de otros países, alimentos para el primer mundo. La cultura popular limita al norte con Pelotón y al sur con Yingo. Para Farkas, la caridad es anzuelo para los pobres y el precio de la notoriedad.

La delincuencia -sobre todo la de cuello y corbata- crece en medio de la mala distribución del ingreso. La educación es negocio. La salud, un vía crucis. La corrupción, la hija del individualismo que proclama ¡sálvese quien pueda! Entretanto, los medios nos convencen de que nuestra sociedad va bien.

La sociedad democrática y social que soñamos exige la participación de todo el país. De las fuerzas políticas y de los defensores del medio ambiente, de los consumidores, de los regionalistas, del simple ciudadano. La de los jóvenes en los partidos políticos, en el Parlamento y en el gobierno. Para darle nobleza a la política y frenar la corrupción. Para abrirle las puertas a la esperanza. Para que el pueblo de Chile sea el único soberano gracias a una Constitución democrática que amplíe las fronteras de la participación ciudadana.

Piñera, Enríquez y el Injuv malgastaron millones en señuelos para atraer a los jóvenes que vieron como electores, sin entender que el sistema no les permite convertirse en ciudadanos. La baja participación electoral juvenil no se explica por la dificultad del trámite de inscripción: para los jóvenes chilenos, votar en este sistema político carece de sentido.

En esta elección se juega la posibilidad de realizar en Chile los cambios profundos que les brinden a los jóvenes, inscritos o no, una trinchera para luchar por un país más justo. Ni más, ni menos, eso es lo que nos estamos jugando...

El fin del duopolio

Chile cambió. Ese fue el mensaje que impulsó la candidatura independiente de Marco Enríquez-Ominami a principios de este año. Más que un eslogan, era el diagnóstico que justificaba presentar una alternativa realmente nueva a los ojos de los chilenos. Dicha premisa también operaba como condición de posibilidad para hacerlo exitosamente.

Esa frase tiene tanto sentido hoy como entonces. En pocos días más, millones de chilenas y chilenos podrán optar por hacer de ese cambio carne, seguir en la senda que ya marcaron mayoritariamente hace cuatro años o podrán elegir -directamente o con escala testimonial- a una de las dos candidaturas que perpetúan el duopolio Concertación-Alianza que ha dado forma a la transición.

Esta dialéctica binominal ha sido el paraguas de una generación de dirigentes que, aun cuando el mensaje dado por la ciudadanía en 2005 los llamaba a retiro, se la ha arreglado para volver nuevamente a la primera línea, borrando con el codo los puentes intergeneracionales que escribían con la mano. ¿Por qué no estamos asistiendo a las urnas con inscripción automática y voto voluntario? Ellos saben muy bien la respuesta.

Lo que realmente anda mal en Chile no es la economía, ni la sociedad, sino la política; capturada, presa de prácticas autoritarias, reducida a transacciones de intereses personales y pequeños, la cosa pública no está dando el ancho para que el país deje de administrar las sobras de éxitos añejos. Para que la política sea el lugar donde se diseñe una estrategia de desarrollo integral para las próximas décadas, que conjugue crecimiento económico, reducción de las desigualdades, innovación tecnológica, educativa y productiva, se requieren políticas públicas 2.0. Son cambios que no pueden ser conducidos por los mismos de siempre.

Contra la exclusión y desigualdad

Lo que verdaderamente se juega en esta elección es quién es capaz de dar respuestas a los desafíos actuales, los cuales reflejan problemas que tienen el mismo origen: somos un país de exclusiones y desigualdad.

Si ayer fue la democracia, hoy nuestro desafío es la inclusión: machismo, clasismo, discriminación sexual, racismo, maltrato laboral, son expresiones actuales de violación a los derechos humanos en nuestra sociedad.

Cuál es entonces la fuerza política que será capaz de construir un país inclusivo, que respete la diversidad, que pueda hablar con un empresario y un obrero al mismo tiempo; que entienda la homosexualidad como una condición y no una enfermedad; que vea en la participación y organización de su gente un valor y no una amenaza; que priorice los derechos ciudadanos antes que la propiedad privada; que regule el mercado para que lo que valga sea la persona y no cuánto tiene ni dónde nació.

La Concertación levanta su identidad como una fuerza que no cree que estemos en un cataclismo nacional donde todo tiene que cambiar, sino que es más bien optimista con lo avanzado; no cree en la contraposición de la juventud con la experiencia, se sustenta en un liderazgo que desde la experiencia se rodea de una nueva generación; no ve los procesos políticos como expresiones de caudillismos, sino que gobierna con el tejido social que construye la historia.

Con todos estos valores al hombro, nuestras propuestas se orientan a derrotar la exclusión y la desigualdad. Chile tendrá la posibilidad de decidir por qué valores nacionales nos queremos jugar en el futuro, y el proyecto de un país inclusivo e igualitario se encontrará entre las opciones.

Adelantar la ruta al desarrollo

¿Qué se juega en esta elección? En una frase: la posibilidad de adelantar en varios años, quizás décadas, la meta de hacer de Chile el primer país de América Latina que alcanza el desarrollo, derrota la pobreza y crea verdaderas oportunidades para todos, con independencia del hogar en que a uno le toque nacer o la escuela a la que decida asistir. Así de claro, así de grande, así de trascendente.

Probablemente se trate de las metas más audaces que se haya planteado Chile en sus doscientos años de historia. Pero son también absolutamente factibles de alcanzar para un país con el nivel de desarrollo que ha alcanzado Chile.

Para ello vamos a requerir un liderazgo y compromiso muy distinto del que nuestros dirigentes han mostrado hasta ahora. Y ese nuevo liderazgo lo representa hoy Piñera y no Eduardo Frei.

Sebastián Piñera aspira a dirigir el Estado no para debilitarlo, sino justo lo contrario: para fortalecerlo en aquellas áreas donde es insustituible y ponerlo a la altura de los grandes desafíos de la sociedad chilena del siglo XXI.

Por otra parte, no cabe duda de que la Concertación hizo grandes cosas por Chile y todos debemos estarle agradecidos por ello. Pero también es evidente que su tiempo ya pasó.

Lo que se requiere ahora es abrir las puertas y ventanas a una nueva generación de chilenos para que pongan toda su energía, vitalidad y patriotismo al servicio de esta causa grande y noble y se integren en plenitud al servicio público desde un nuevo gobierno.

Y hoy es la Coalición por el Cambio y no la Concertación la que está en condiciones de llevar a cabo esta renovación.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)